

SEMIÓTICA. LA EXPERIENCIA DEL SENTIDO A TRAVÉS DEL ARTE Y LA LITERATURA

Manuel GONZÁLEZ DE ÁVILA

Madrid: Abada Editores, 2021, 296 pp.

ISBN: 9788417301866

Tanto el valor axiológico como el biológico del arte y la literatura son materia de la semiosis. Sentido, señal, signo son expresiones de aquel “señalar algo” (*auf etwas deuten*) que ya apuntara Hans-Georg Gadamer en su *Ästhetik und Poetik* (1993), para quien señalar algo significa ‘mostrar, enseñar’ (*zeigen*), y tal es el sentido propio del signo (*Zeichen*); de modo que para Gadamer interpretar algo (*etwas deuten*) se refiere siempre a un signo tal que indica o señala (*deutet*) desde sí. Así, la semiótica que González de Ávila nos presenta comienza clarificando la amplitud de la disciplina. En el primero de los cinco capítulos que estructuran *Semiótica*, “Buscar el sentido”, González de Ávila glosa la legitimidad del mundo simbólico en el que el sujeto se orienta mediante la decodificación del signo. La distinción entre explicar e interpretar, la raíz del sentido y los valores o el carácter interdisciplinar de la teoría semiótica son algunos de los aspectos que González de Ávila aborda con particular pulcritud, apoyándose en ejemplificaciones diversas de carácter pictórico, literario, filosófico o antropológico.

El segundo capítulo II, “Leer”, nos persuade de la necesidad de atender a la complejidad de las actitudes inherentes al acto mismo de la lectura. Ahí González de Ávila aborda los *campos de fuerza* que posibilitan el surgimiento de la palabra y las formas de conciencia a ella atribuidas; entre los temas aquí tratados se encuentra la *física y metafísica del sentido*, el *convocar la presencia*, la *tarea del lector*, la *presencia y mimesis* que se experimentan fenomenológicamente en los dispositivos ficcionales. Destaca, especialmente, el cuerpo lector, el papel de una biología antropológicamente modulada que articula la experiencia lectora. El lector, nos dice González de Ávila, “deviene un doble autor. Un autor que, mediante la escritura, apresa en formas significativas los sujetos, los objetos, los estados del mundo y los acontecimientos, con el fin de que el lector, durante la lectura, los haga renacer, a ellos y a la experiencia que de ellos cabe tener” (54). Una propuesta semiótica sensible a la fenomenología, a las ciencias

cognitivas y a los estudios interartísticos parece sugerirse como camino de indagación para los procesos de subjetivación que se investigan a partir de la lectura literaria.

Por su parte, particularmente valientes resultan los capítulos tercero y cuarto de *Semiótica*. En la tercera parte, “Contemplar, saber, decir”, se sugiere que el mundo es objeto de percepción y conceptualización por parte del sujeto que lo crea. La creación de este mundo simbólico, no obstante, no tiene por vía única el lenguaje, sino que lo real es pensado por la conciencia mediante el instrumento de la imagen. “La realidad es, de hecho, el mundo estructurado, esto es, vuelto sensato. Una vez instalados en esa sensatez estructural, intuida y percibida, del mundo, experimentamos su presencia como sentido, y su sentido, en primera instancia, como presencia” (84). Creer en las imágenes, indagar su carácter inefable, la presencia que invocan, la referencialidad que a partir de ellas se entreteje, la perturbación que son susceptibles de generar las imágenes, pero también su desaparición misma son todos temas susceptibles de reflexión semiótica, en torno al principio de que el pensamiento se alimenta de la imagen y la perpetúa.

Una cuarta sección. “Ser, vivir”, se instala en la subjetividad como principio. González de Ávila comienza por reflexionar acerca del *nacimiento de la subjetividad* como fenómeno que se manifiesta en el proceso la socialización temprana del individuo, para posteriormente ilustrar, mediante la pintura de autorretrato (Rembrandt, Nicolas Poussin, Francis Bacon, etc.), variaciones de la autoconciencia. En este contexto, la semiótica “describe el constituirse del sujeto casi como si de una novela de formación se tratase, de un proceso naturalmente encaminado hacia la actividad de decir, de pronunciar un ‘yo, aquí, ahora, afirmo que’”. En seguida, González de Ávila aborda el tránsito “de la existencia a la experiencia” y examina “modulaciones de la autenticidad”.

El quinto y último capítulo, “Pensar el sentido”, concluye *Semiótica* con un *parcours* interartístico que sitúa a la semiótica como campo privilegiado de articulación de consideraciones científicas, filosóficas, literarias, sociológicas, estéticas y antropológicas. Una ‘interdisciplinariedad disciplinada’ augura González de Ávila para extender aún más los horizontes semióticos.

Víctor Bermúdez
Universidad de Salamanca



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).